

El pan lo hacían en casa del mayoral y lo llevaban a la vega en unos envases llamados "Cedras", como alforjas hechas de pellejos. Echaban 7 u 8 panes a cada lado y las cruzaban como aguaderas sobre la bestia en que cabalgaba el muletero. En estas comilonas solía recordar Lorenzo uno de sus dichos habituales: "almorzar con carniceros, comer con curas y cenar con arrieros".

Como dejó pronto la garrota del pastor por la vara del tratante, para recorrer mundo, de camino en camino, comprando muletos y vendiendo mulas, debió tener muchas cosas que contar pero que nadie recuerda o tal vez el secreto profesional impidió su divulgación, porque entre los muleteros tampoco se descuidó la enseñanza desde que llegaban de chicotes a la vega. El primer día les metían el andarandillo hasta el tuétano y luego les daban unos cuantos repasos y los dejaban curtidos a toda prueba como ya se hizo público al hablar de Camilo el Porrero.

La eficacia del método muleteril la demostró aquel chico que mandó el mayoral a informar a Treviño de que el chotillo de la cabra Blasa se había caído al pozo y se había ahogado.

El amo, demostrándole su extrañeza y su duda, le dijo que repitiera lo que él fuera diciendo y empezó:

— La cabra Blasa.

Y el chico repite:

— La cabra Blasa.

— Parió un chotillo.

— Parió un chotillo.

— Zorrinegrillo.

— Zorrinegrillo.

— Lo matamos y nos lo comimos.

— ¡No señor, que se cayó al pozo!

— No, mira, empieza otra vez.

Y repitieron lo anterior varias veces, pero el chico, al llegar a la muerte del chotillo no hubo forma de que reconociera que se lo habían comido, siendo tan firme su posición al sostener que se había caído al pozo, que el amo lo tuvo que dejar por imposible después de larga porfía.

Un dicho que repetía a los nietos era el de: "venera a los ancianos y



Lorenzo Monda, el mayoral del Conde -Lorenzo Cortés Marín-, fotografiado en el patio de los señores, como indica la yedra, las losas grandes del piso que son las mismas que aparecieron en el retrato de Frasco y Emilio el Pámpano y, sobre todo, la silla de tijera en que está sentado, que no era de uso pastoril.

Debió ser un día señalado porque está empujado, con el camión estirado, no arrugado del trabajo, botas de paño con punteras de material, traje como de los domingos y gorra bien encasquetada a la manera que lo suelen hacer los calvos.

Lorenzo está bien aposentado. Hombre corpulento pero magro, bien desarrollado, de facciones proporcionadas y ojos hechos a entornarse para mirar al sol. Tiene la prestancia de su cargo de mayoral y de la casa donde está, pues al que sirve una casa grande se le pega la grandeza y sus usanzas -no con quien naces sino con quien paces- y le hacen parecer señor, como le pasa aquí a Lorenzo, que por algo tuvo el señorío de su clase.